



TONIA ETXARRI

UN FUTURO SIN LÁGRIMAS

Los votantes del PP necesitan que Rajoy hable sin tapujos sobre el fin político de ETA

Nadie devolverá a las familias de los 858 ciudadanos asesinados por ETA su tesoro más preciado. Por eso, en este momento tan crucial del anuncio de abandono de la actividad terrorista, afloran los sentimientos cruzados. Pero el lamento por el pasado, el alivio del presente y la incertidumbre del futuro deberán coincidir en la percepción sobre la necesidad de que el camino que hay que recorrer desde la derrota logística de la banda hasta llegar a su derrota política será difícil, tortuoso y, ¿por qué no decirlo?, trufado de trampas. El autor del magnífico libro que recoge los puntos geográficos donde ETA ha ido asesinando durante todos estos años, Willy Uribe, señala que tenemos por delante, nada menos, que el trabajo de volver a convivir. Tiene razón. Desde el pasado jueves en que la banda terrorista comunicó que dejaba de matar, pero que sigue esperando poder negociar con los gobiernos español y francés, queda lo más complicado para la sociedad vasca: ganar la libertad.

Los socialistas han llorado en público este fin de semana en el acto más emotivo que han protagonizado desde que se les conoce. Los populares han tenido idénticos sentimientos recordando a todas las víctimas del terrorismo, pero en privado. Los dos

partidos saben que, a pesar de los obstáculos que deberán sortear en plena campaña electoral, el final de ETA, que todavía está por escribir, deberá ser sin impunidad. Si las tendencias marcadas de los sondeos de intención de voto no cambian, es el PP el que heredará la segunda parte del fin de la violencia. La más complicada. De ahí que todos los focos se estén centrando estos días en Mariano Rajoy, que se ha visto en la obligación de tener que matizar alguna frase de su comunicación oficial al anuncio de ETA.

Hoy comparecerá ante algunos micrófonos radiofónicos dispuesto a someterse a un 'quinto grado' para responder a quienes no entendieron que hubiera sufrido esa especie de 'amnesia' al obviar que, si Bildu está en las instituciones sin haber pedido a

ETA su disolución, es una circunstancia que se interpretó como un regalo a la izquierda abertzale.

El líder del PP no pudo evitar que sus propios seguidores recibieran con consternación indisoluble su referencia a que el anuncio del cese definitivo de la actividad de ETA se había producido «sin ningún tipo de concesión política». ¿Era realmente necesario que el mismo dirigente que hacía pocas semanas había dicho que, mientras ETA exista, sus cómplices no podían estar en las instituciones, se apuntara a la tesis del Gobierno socialista pensando, sobre todo, en la idea de mantener la unidad democrática para no desmarcarse en una coyuntura en la que los sondeos le señalan como futuro presidente de Gobierno?

Es cierto que Mariano Rajoy dijo otras cosas. Prometió, en clave de futuro jefe del Ejecutivo, una aplicación estricta de la ley, lo que garantizaba un final de ETA sin impunidad y un descarte definitivo de la concesión de una amnistía, que es la bandera a la que se han acogido ahora los manifestantes de la izquierda abertzale, dispuestos a tirar del caballo a quienes se habían quedado tan acomodados en el sillín celebrando el fin de la pesadilla sin caer en la cuenta que, en este capítulo, hay una segunda parte.

Pero a los votantes del PP no les basta con que Rajoy apele a la prudencia al hablar del fin de ETA. Puede mantenerse prudente, pero debe hablar sin tapujos. Los ciudadanos tienen derecho a saber si el próximo Gobierno va a conceder beneficios penitenciarios, piensa derogar la 'doctrina Parot' o va a resucitar una ley de partidos durmiente, por ejemplo.

Desde el PNV, su presidente, Iñigo Urkullu, sigue fomentando su imagen al mismo nivel que la de los grandes mandatarios españoles. El, Zapatero y Rajoy. El triángulo de la pacificación, ahora que se va a producir el cambio y que la izquierda abertzale podría desembarcar con grupo propio en el Congreso y con una gran mayoría de escaños en las próximas elecciones al Parlamento vasco. Pero el desprecio que siempre han mantenidos los

nacionalistas hacia los representantes de los dos grandes partidos políticos en Euskadi, puenteando hasta la ridiculización al actual lehendakari, Patxi López, también tendrá una fecha de caducidad si es el PP el partido que gana las próximas elecciones.

Porque Mariano Rajoy, a diferencia de José Luis Rodríguez Zapatero, ha mantenido siempre al corriente al presidente de los populares vascos de todas sus conversaciones con Iñigo Urkullu. Todas. Y con todo lujo de detalles. Y Basagoiti ha sabido estar a la altura de la prudencia y discreción que requería el momento político. Y con rigor. Porque el presidente del PP vasco no suele llamar «reuniones» a los 'sms' ni imagina encuentros donde tan solo ha habido una llamada telefónica. En este sentido, Basagoiti llega a este nuevo tiempo mucho más fortalecido de lo que ha estado el lehendakari, Patxi López, que ha sufrido las consecuencias aventureras del presidente Zapatero, quien, en más de una ocasión, le ha dejado a los pies de los caballos.

El futuro que sucederá al desmantelamiento político de ETA está por escribir y depende de la claridad de ideas de los partidos democráticos que la banda no obtenga premio alguno por haber dejado de matar. Es la única forma de asegurarnos un futuro sin lágrimas.